Muriel Rukeyser

Poemas

EL POEMA COMO MÁSCARA

Orfeo
Cuando escribí de las mujeres en frenesí en sus danzas, fue una máscara,
en su montaña, a la caza del oro, cantando, en orgía,
fue una máscara; cuando escribí del dios,
fragmentado, exiliado de sí, su vida, el amor perdido con el canto,
era yo misma, quebrada, sin habla, exiliada de mí.
No hay montaña, no hay dios, sólo la memoria
de mi vida torcida, yo quebrada en sueño, la niña
salvada a mi lado, entre doctores, y una palabra
salvadora desde los grandes ojos.
¡No más máscaras! ¡No más mitologías!
Ahora, por vez primera, el dios alza su mano,
los fragmentos se unen en mí con su propia música.

DOBLE DIÁLOGO
Homenaje a Robert Frost

Con dolor dijo: “La última noche de su vida
Mi hijo y yo en la cocina: A la una y media
Dijo: ‘He fracasado como esposo. Ahora mi esposa
Está enferma de nuevo y sufre’. A las dos
Dijo: ‘He fracasado como granjero, a causa de que
ni la lluvia ni el sol están ahí’.
A las tres: ‘He fracasado como poeta
Que nunca, ni una vez, encontró quien le escuchara.
No hay sentido en mi vida’. Entonces me escuchó.
Le discutí punto a punto. Parecía haber ganado. Y gané.
Y cuando terminé me habló una vez más:
‘Incluso en mis argumentos, padre, he fracasado’.
Se fue y se dio un tiro. Ahora dime:
¿Debí dejarle ganar, entonces? ¿Me equivoqué?”
Para responder por la tierra, por el amor, por el canto
Discutir la vida aun al precio de tu vida.

LA VELOCIDAD DE LA OSCURIDAD

I

Aquel que desprecia el clítoris, desprecia el pene
Aquel que desprecia el pene, desprecia la concha
Aquel que desprecia la concha desprecia la vida del hijo.

Música de resurrección, silencio, y oleaje.

II

No hablar más
escuchar con todo el cuerpo
y con cada gota de sangre
desbordada por el silencio

Pero ese mismo silencio se convierte en lenguaje
a la velocidad de la oscuridad.

III

La quietud en la guerra, el lago.
Los abetos inmóviles.
Destellos en el agua.
Caras, voces. Vos estás lejos.
Un árbol que tiembla.

Yo soy el árbol que tiembla y tiembla.

IV

Después de que la niebla se disipa
después de que escampan las lluvias torrenciales
el cielo queda limpio
y los gritos de la ciudad se elevan en el día
me acuerdo de que los edificios son espacio
amurallado para que pueda usarse para vivir
me acuerdo de que este cuarto es espacio
y este vaso es espacio
cuyo límite de vidrio
me permite darte agua y espacio para beber
tu mano y mi mano, siendo espacio,
contienen los cielos y las constelaciones
tu cara
encierra la magnitud del viento
sé que soy espacio
mis palabras son aire.

V

En el medio en el medio
del hombre: el acto exacto
de la mujer: se curvan los sentidos en su laberinto
órbitas frágiles, intentos verdes, juegos de estrellas
la forma del cuerpo diciendo su evidencia

VI

Miro del otro lado lo real
vulnerable involucrado desnudo
consagrado al presente de todo lo que me importa
el mundo de la historia que conduce a este momento

VII

Vida la que anuncia.
Te lo aseguro
hay muchas formas de tener un hijo.
Yo la madre del bastardo
te lo juro
hay muchas formas de nacer.
Todas vienen al mundo
por su propia gracia.

VIII

Los confines de la tierra se juntan esta noche
con estrellas flamígeras sobre el encuentro.
Estos hijos, estos hijos
caen ardiendo sobre Asia.

IX

El tiempo entra en juego.
Decilo. Decilo.
El universo está hecho de historias,
no de átomos.

X

Acostado
ardiendo al lado mío
te alzás hermosamente
—tu cara pensativa—
cuerpo erótico que se extiende
en todas sus luces y colores—
tu rostro erótico

iluminado y coloreado—
tu-cuerpo-y-tu-rostro sin colorear
pero ahora entero,
colores luces el mundo pensando y estirándose.

XI

El río pasa por la ciudad.

El agua baja hacia el mañana
haciendo a sus hijos oigo sus voces no nacidas
estoy descifrando el vocabulario de mi silencio.

XII

El hombre huesudo y joven de mi sueño
lucha para sacar de mi garganta el pájaro vivo.
¿Soy él? ¿Soñando?
¿Soy el pájaro? ¿Soy la garganta?

Un pájaro con un pico curvo.
Podría cortar cualquier cosa, la garganta-pájaro.
Levanta despacio. Las hojas curvas, no grandes.
Y el pájaro surge húmedo nace
Empieza a cantar

XIII

Mi noche despierta
mirando la gran joya en bruto
el techo de cobre en el camino
pensando en el poeta
que todavía no nació en esta oscuridad
y que será la garganta de estas horas.
No. De esas horas.
¿Quién va a contar estos días,
si no yo,
si no vos?

EL HOMBRE RACIONAL

El contador de Auschwitz.
Los científicos torturando genitales masculinas.
Los científicos, sesudos, torturando genitales femeninas.
La niña de 3 años, ¿qué le ha hecho a su gatito?
El collar de cuero para ahorcar a un hombre en su sillón.
La bomba expansiva con esquirlas para devastar cerebros.
El conducto plástico a través del espléndido pene de un joven.
Recién nacidos en llamas. La inserción de la bayoneta.
Una infección de reptiles muertos en las vivas entrañas de las niñas.
No sabíamos que éramos dementes.
No sabemos que somos dementes.
Se los decimos a otros: estás demente.
Todo lo que puedas imaginar
—con drogas criminalizadas, o calmo y joven
con una fiebre de 45 grados, o sobre tus rodillas,
con el mundo de Hanoi bombardeado,
con el niño desmembrado de Bach Mai,
con los hijos del hombre desgarrados por el hombre—
todo lo que puedas imaginar
el hombre racional lo ha hecho.
Piedad, Señor. Para todas las criaturas vivas.

CARTA AL FRENTE

Las mujeres y los poetas ven llegar la verdad.
Entonces se ponen en escena,
las vidas se pierden, y todos los repartidores de periódicos gritan.
Horror de ciudades sigue, y el laberinto
del pacto y el dolor.
El débil grito Derrota sea mi creencia.
Todos los hombres fuertes malheridos
llevan la dura ropa de la guerra,
intentan recordar por qué están luchando.
Pero en oscuros, llorosos, desamparados momentos de paz
las mujeres y los poetas creen y se resisten siempre:
el inventor ciego encuentra el río subterráneo.

PINTORES

En la caverna con una llama antigua
hay una mujer de pie con los brazos en alto. Rama roja,
rama negra, rama marrón.
Un muro de oscuridad crece sobre ella.
Los hombres cazan afuera en la primera luz del día
Pero acá, en este parpadeo, uno o dos hombres pintan
y hay una mujer entre ellos.
Enormes criaturas aparecen en los muros de piedra,
su piel, sus ojos, su sexo, sus corazones,
y los pintores en la caverna les dan vida, roja,
marrón, negra,
entre ellos hay una mujer que pinta.

26 – 1 – 1939

Cuando Barcelona cayó, un cristal oscuro
dio la vuelta al mundo y una inmensa mirada ruinosa,
espejo profético en una serie de espejos.
Me lo encuentro en todas las caras que veo.
Las decisiones de la historia regresan en las radios;
Tormenta sobre los continentes, negros rayos alrededor del líder,
acabados en relámpago, el pequeño caos delira.
Me lo encuentro en todas las caras que veo.
El año vuelve atrás con un día profético,
fuertes vientos, ciudades sin memoria y la guerra,
terrible momento cuando todo el mundo escribe “esperanza”.
Me lo encuentro en todas las caras que veo.
Cuando Barcelona cayó, el grito en las carreteras,
horizontes superpuestos y el círculo de los ojos
contempló con una mirada imborrable esa imagen,
nuestra derrota, y la guerra, y la profecía.
Me lo encuentro en todas las caras que veo.

LIBROS AMATEUR